



*En pleno Centenario del nacimiento de Milani traemos otra aportación suya original, muy necesaria y menos conocida en el ambiente pedagógico, cultural y hasta religioso.*

## Un Evangelio cultural

José Luis Corzo (M)

**Milani es un veterano en *Cuadernos de Pedagogía*** [aunque sus directoras actuales hayan rechazado este texto, después de quererlo para el centenario y de enviarnos fechas y extensión. Querían *otra cosa*]. *Cuadernos* hospedó a Milani desde su creación (1975) con Fabricio **Caivano** y, luego, con Jaume **Carbonell**, cuando no era fácil ocuparse de un cura. Yo les protesté por su monográfico *La escuela en Italia* (24/1976) que no le mencionaba, a pesar de que *Lettera a una professoressa* – aquí *maestra* – ya era un *best seller* jaleado por el mayo del 68 y Pier Paolo **Pasolini**, subyugado por la cultura campesina, no paraba de decir a todos “leedla, leedla”; y Carlo **Ginzburg** [prototipo de la microhistoria] asegurase que es el libro más importante del 68 “por sus posiciones radicales de clase, a pesar de ser un cura”.

De hecho, en España la *Carta sí*, pero Milani, menos. *Cuadernos* lo superó pronto, hasta incluirle entre los once grandes pedagogos del siglo XX (con M. **Montessori**, F. **Ferrer** y **Guardia**, J. **Dewey**, F. **Giner de los Ríos**, C. **Freinet**, A.S. **Neill**, A.S. **Makarenko**, J. **Piaget**, P. **Freire** y L. **Stenhouse**) y entre 1979 y 2016 publicó unos 20 artículos más, aparte su reseña trimestral de cada *Educar(NOS)*.

### **Pero es un Milani incompleto en España**

Nada supimos a su debido tiempo (1965) de que sufriese un proceso judicial por “apología de delito”, ¡defender la objeción de conciencia! contra los curas castrenses que tacharon de cobardes a los objetores. Su protesta y su autodefensa ante el tribunal puede que sean su obra maestra (por la que el propio Eric Fromm le buscó). Desbordan lo militar y pacifista y ahondan en lo pedagógico:

“¿Habéis dicho a vuestros soldados qué deben hacer si les toca un general del tipo Franco?  
 ¿Les habéis dicho que no se debe obedecer a los oficiales rebeldes a su pueblo soberano?” (...) “Hay que tener el valor de decir a los jóvenes que todos ellos son soberanos, que *la obediencia ya no es una virtud*, sino la más sutil de las

tentaciones, que no crean poderse escudar con ella ni ante los hombres ni ante Dios, y que debe sentirse cada uno el único responsable de todo”.

Tras muchos años me he convencido de que no hiera a la progresía pedagógica la sotana de todas sus fotos, sino la hondura *radical* (como decía Freire) con que plantea la *educación*, un concepto que no acabamos de precisar; el propio Freire se ve reducido a didacta de la alfabetización y no se afronta su raíz más honda: “nadie educa a nadie, sino juntos, desafiados por el mundo”.

De la raíz más profunda de Milani florecen varios principios: absoluta primacía de la propia conciencia (no la obediencia); el entorno histórico y social es la clave (no los programas); amor concreto a los alumnos (no genérico y universal); opción por los últimos (no por los mejores) y métodos fabricados a su medida (no estándar), sin ceder a la eficacia. Pero lo fácil es acoger a los maestros que piensan como yo y no a quien me cuestiona. Pondré un ejemplo vidrioso de Milani, que desconcierta por igual a derecha e izquierda, a progres y a católicos conservadores.

### **¿Religión en la escuela?**

La *Carta a una profesora* iba dirigida a Vera Spadoni (Spadolini en el texto), docente en una escuela *magistral* (las viejas Normales, donde se entraba con 14 años, tras la Escuela Media o Bachillerato elemental). Cuando *Panorama* la entrevistó (y *Cuadernos de Pedagogía* reprodujo sus palabras) aún insistía: “¡Y suspendo también a don Milani!”, como ya se había cargado a dos de sus chicos. Aquella derrota originó la *Carta*:

“El arte es malquerer a alguien o a algo. Reflexionar sobre ello despacio. Buscar la ayuda de los amigos en un paciente trabajo de equipo. Poco a poco sale a flote lo que hay de verdadero bajo el odio. Nace la obra de arte: una mano tendida al enemigo para que cambie” (p. 144).

Y, de hecho, a pesar de dirigirse a una *profesora*, la *Carta* tiende su mano a las *maestras*, aludidas en el título español por sugerencia de Marta Mata y abarcar así toda la Enseñanza General Básica (de 6 a 14) de la que tanto habla la carta. En Latinoamérica se ha mantenido a una *profesora*. Los autores repasan enfadados las asignaturas de aquel Magisterio (Latín, Matemáticas, Filosofía, Pedagogía, Religión, Historia, Educación cívica) pero añaden dos más: *Evangelio* y (*El arte de escribir*).

*“Evangelio.*

Tres años sobre tres malas traducciones de poemas antiguos (*La Iliada*, *La Odisea* y *La Eneida*). Tres años sobre Dante. Ni siquiera un solo minuto sobre el Evangelio. No digáis que el Evangelio les toca a los curas. Aun quitando el problema religioso, queda el libro para su estudio en todas las escuelas y en todas las clases. En literatura, el capítulo más largo corresponde al libro que ha dejado más huella, que se ha saltado las fronteras. En geografía el capítulo más detallado debería ser Palestina. En historia los hechos que precedieron, acompañaron y siguieron la vida del Señor. Además haría falta una materia a propósito: un recorrido por el Antiguo Testamento, lectura del Evangelio en una sinopsis, crítica del texto, cuestiones lingüísticas y arqueológicas.

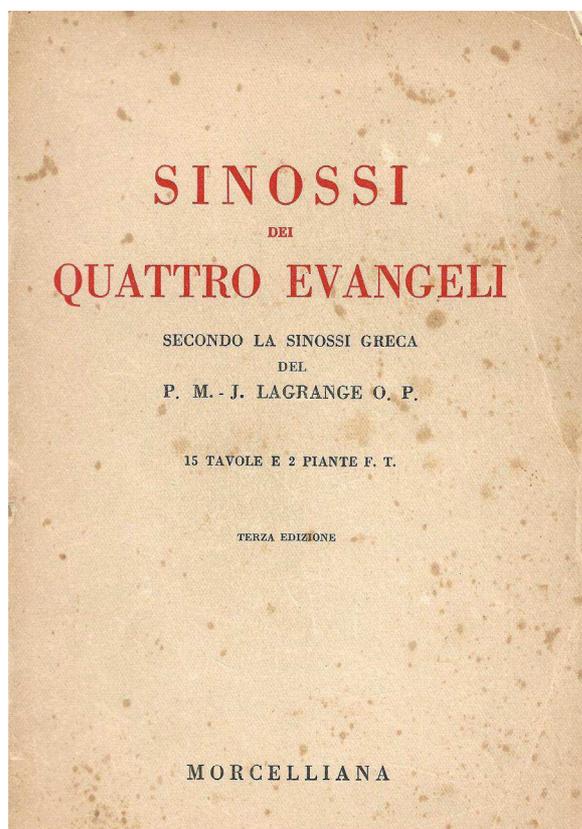
¿Cómo no se os ha ocurrido? Puede que Jesucristo resultara algo sospechoso a quien os ha construido la escuela: demasiado amigo de los pobres y demasiado poco del dinero.

*Religión.*

Cuando le deis al Evangelio el lugar que le corresponde, la clase de Religión resultará una cosa seria. Se tratará simplemente de guiar a los chicos en la interpretación del texto. Podría hacerlo el cura y, si se puede, en discusión con un profesor no creyente, pero serio. Es decir, que conozca el Evangelio tanto como él (...) ¿Sabríais darme el nombre de un laicista seriamente preparado para estar a su altura? Pero proveniente de vuestras escuelas, no del seminario (...) De gente que olvida el Evangelio se puede esperar cualquier

cosa. Te entra la duda sobre todo lo que enseñáis. Dan ganas de saber quién hizo las opciones decisivas” (130-132).

Es un texto tan imponente como raro. ¡Separar el Evangelio del patrimonio eclesial y brindárselo a la cultura general! Junto a Dante, Homero y Virgilio, hecho materia escolar; la Religión es otra cosa. Tras más de 50 años estas líneas explican nuestra exculturación actual del Evangelio. ¡Cosa de curas! y, si acaso, de ciertos cuadros del Prado enigmáticos para la juventud. A un buen párroco italiano nonagenario le oí decir: “mientras confundan el Evangelio con la Iglesia, no volverán”; pensaba en la Iglesia. Milani, en cambio, en la cultura. Lamento tener que culpar también a la clase de Religión (ERE, Enseñanza Religiosa Escolar) – fruto de los acuerdos con la Santa Sede tras la Constitución del 78 – de este desastre cultural hispano (y, de paso, cristiano). En 1979 los obispos regularon bien la ERE: ya no sería catequesis, sino... ¿qué? Tampoco *mera* cultura... ¿entonces? Aún batallan – litigio tras litigio – en los



De muchos libros sólo tenían una copia y se amontonaban los chicos encima (*Carta a una maestra*), pero de este casi tocaban a una por cabeza.



tribunales por el deletéreo derecho católico (y protestante y musulmán etc.) de hacerse con una parcela confesional y propia en la escuela de todos; requiere además otra materia alternativa para quienes no la elijan, y que no sea la ética ni el recreo ni el estudio... Y siguen, año tras año, instando a sus fieles a apuntar a los hijos en la ERE. Y así nos va.

En cambio, la Iglesia española pudo aprovechar su derecho para ofrecer a todos “una ocasión cultural única” (como los obispos italianos). Los heroicos profesores de ERE aún hacen lo que pueden para no perder más alumnos; pero una lección titulada “Dios es nuestro Padre” se sale absolutamente de la lógica escolar.

¡Con lo fácil que sería explicar que los cristianos así lo creen!, mientras los musulmanes o los budistas expresan su fe de otra manera. Es decir, no hacer Teología (sobre Dios), sino Fenomenología de lo religioso (sobre los creyentes y sus geniales libros y costumbres). Y sin menoscabo de la ortodoxia.

**Milani en Cuadernos de Pedagogía:** J.L. Corzo, “¿Quién es don Milani?”, 57 (1979) 38. Id., “La incidencia de Barbiana en las estructuras educativas”, 89 (1982) 9-12. Id., “Milani, veinte años de vida: ¿Qué queda de Barbiana?”, Id., Nuestra aportación al XX aniversario”. A. Sofri, “Entrevista a una maestra. Y yo suspendo a don Milani”, 154 (1987) 85-88; 89-91; 93-97. J.L.C., “Periódicos en clase”: *Ib.* 165 (1988) 20-22. Id., “El nosotros en la escritura colectiva”: *Ib.* 216 (1993) 66-67. J. Carbonell, “Centro de FP Agraria L.M. Una escuela a pleno tiempo”: *Ib.*, 233 (1995) 38-46. Especial 25 años: *Pedagogías del XX, Lorenzo Milani*, cap. 9: *Ib.*, 2000: F. Gesualdi, “Saber solidario”, 120-122; T. Santiago, “Lorenzo Milani” [vida], 123; J.L.C., “Tiempo y amigos para una buena escuela”, 124-125; A. Oria de Rueda, “Sin miedo a comunicarse”, 126-127; J.L.C., “Para saber más” [bibliografía], 128; A. Díez Prieto, “Pegados a la realidad” 129. J. Carbonell, “Editorial, Carta a una maestra”: *Ib.* 369 (2007) 3. M. Martí Solé, “Magisterios con huella. Lorenzo Milani” *Ib.* 369 (2007) 8-9. J.L.C., “Don Milani y los últimos, hoy”: *Ib.*, 463 (2016) 98-102

**Bibliografía citada:** P.P. Pasolini, “La scuola di San Donato e Barbiana e la Lettera a una professoressa. La cultura contadina della scuola di Barbiana”: *Momento* 15-16 (1968) 58-61. C. Ginzburg, “Les traces de la história. Entrevista a C. Ginzburg”: *L’Avenç* 375 (2012) 16-25. J.L. Corzo, *Jesucristo falta a clase* (PPC, Madrid 2008).

de Adriano Sofri en *Panorama* 1.111 (1987) 93-97.

ENTREVISTA A UNA MAESTRA(1)

«Y YO SUSPENDO A DON MILANI»

**Despiadada. Enemiga de los pobres. Hace veinte años, don Lorenzo Milani hizo de una maestra desconocida el símbolo de la escuela reaccionaria. Hoy, «Panorama» la ha reencontrado y le ha recordado las acusaciones de la famosa «Carta a una maestra». ¿Y ella? Explica por qué continúa poniendo insuficientes.**

He aquí, pues, la profesora de la carta. «Tuve a los muchachos de don Lorenzo Milani en 1965, en la escuela normal Pascoli. No sabía nada, ni siquiera que eran de Barbiana y que se levantaban a las cinco. No tenían ni las más mínimas bases. Pero aquello ya no era la escuela obligatoria; allí se preparaba a los maestros de la escuela pública. Había un chico dulcísimo, pero nada dotado. Un día vino a hablarme de él una señora, y también a mis colegas. Se sabía que Fiorella Mazzei, que había sido inspectora, estaba vinculada a Barbiana. En fin, tuvimos la sensación de que se nos quería imponer el aprobado: nos pusimos un poco en guardia.»

De este modo, Enrico y Luciano fueron suspendidos. Enrico, el muchachito que había en primera persona en la Carta; con un cinco en italiano y un cuatro en latín en junio, cuatro y cuatro en septiembre. De ahí surgió la idea de escribir la Carta a una maestra: para «molestar a la profesora que ha suspendido a mis muchachos (y con ella a todas sus colegas que han suspendido a los niños del campo y la montaña), convencida de haber obrado con justicia e incosciente de ser un sicario del patrón» (de una carta de don Milani a Gaetana Arlé.)

La maestra se llama Vera Salvini Spadoni, y está aquí, delante de mí. No me ha resultado fácil encontrarla, y ella misma ha caído de las nubes —o lo ha simulado—. «¿Realmente soy yo?» Naturalmente, señora: por otra parte, mire aquí, en la pág. 62, en la que se parafasea la Constitución de este modo: «Compete a la señora Spadoni eliminar los obstáculos...» Spadoni se ha convertido en Spadolini, una forma de burlarse, pero también de eliminar el nombre. Resulta extraño que ningún lector de la Carta se haya fijado nunca. De modo que lo hago yo ahora veinte años después. Pero volvamos a los muchachos.

«Nunca he comprendido por qué don Milani quiso enviarlos a una escuela de tipo humanístico. En Barbiana hacían de maestros para los demás muchachos, pero ¡aquí en Florencia! Eran muy tímidos, de una timidez claramente patológica. Yo soy fuerte: la timidez puede ir bien en un principio, pero luego hay que saberla vencer», hacerse fuerte; y ellos en ocasiones se comportaban como polillos asustados.»

**Precisamente, señora: la timidez. De ella se habla en la primera página de la Carta.**

«Hace dos años, en el primer curso usted me intimidaba. Por lo demás, la

timidez me ha acompañado durante toda la vida. De muchacho, no levantaba nunca los ojos del suelo... Al principio creía que era una enfermedad mía o, como máximo, de mi familia... Más tarde he creído que la timidez es el mal de la gente de montaña. Los campesinos del llano me parecerían seguros de sí mismos. No hablo de los obreros. Ahora he visto que los obreros dejan a los hijos de papá todos los puestos de responsabilidad en los partidos y todos los escaños en el Parlamento...»

**Usted, señora, ¿de qué familia proviene?**

«Soy hija única, de un padre que sólo había estudiado hasta quinto curso, pero que podía recitar a Dante de memoria; fue él quien creó y dirigió la central lechera de Florencia. Mi madre había nacido en un hogar campesino, en Antella. La primera en salir del arroyo, en alcanzar un grado universitario, fui yo. Y siempre me ha gustado ser independiente: estoy bien sola. Ni siquiera hubiera debido casarme, hasta el punto de que, pocos años después, me divorcié. Me casé con mi marido en el 54 y le seguí hasta Milán. Lo pasaba muy mal: mi suegra siempre hacía compras formidables y yo, en cambio, no lo lograba nunca. Vinimos a Floren-



«Yo no suspendo nunca: en todo caso es la escuela.»

cia, y mi marido se encontró, de hecho, frente a una coalición entre yo misma, mi madre, mi padre y dos mujeres de servicio que le cuidaban. Se debió hartar y se volvió a Milán. Terminó así, sin traiciones, ni discusiones, ni hijos: sin traumas. Del mismo modo, dejé de fumar, el año pasado, había llegado a los 24 cigarrillos y decidí cortar. Al día siguiente, era como si nunca hubiera fumado.»

**¿Cuándo empezó a dedicarse a la enseñanza?**

«Poco después de licenciarme, en la Escuela de Magisterio de Florencia. Empecé como todo el mundo, pasando por las horas caducas de los institutos privados. Primero en Santa Reparata, donde las hermanas inglesas ponían a los enseñantes entre la espada y la pared. «Aquí tiene que aprobar, porque es hijo de fulano de tal». Era cuando yo lo suspendía en septiembre. La primera plaza estatal la obtuve en el 60, en la enseñanza media en Fucechio. Salíamos a las 7 y, a la vuelta, para tomar el autobús de Empoli, parábamos el furgón del lechero o el carro del hortelano y nos llevaba a toda prisa a la estación. Luego tuve una plaza trienal en Prato, con la famosa maestra Cappelletti (¿Ha oído hablar de ella? Era una mujer tremenda, pero sólo

porque no quería tomar afecto a nadie, ya que los enseñantes iban allí pensando en marchar al año siguiente: no te saludaba ni cuando te la encontrabas de frente. Pero nos quería mucho. Luego vine a Florencia, a la escuela normal Pascoli, luego al instituto científico Leonardo, y finalmente al Castelnuovo, donde enseñé ahora.»

**Señora, ¿a cuánto ha suspendido este año?**

«Yo no suspendo nunca: en todo caso es la escuela. Creo que este año, en primaria han suspendido cuatro o cinco y otros tantos repitieron; más o menos, lo mismo que en secundaria. Mis muchachos no merecen ser suspendidos; yo tiro de la cuerda durante todo el año, hasta con sangre, pero, al final se van los resultados.»

En la página 111 de la Carta se habla del latín. Usted habría dicho: «¡Veis, no sabéis latín! ¿Por qué no vais a una escuela técnica?». Más adelante, se recuerda: «Usted en un trabajo me ha señalado "portavit". Para usted es un delito hacer simples las cosas, cuando se pueden hacer complicadas. Lo curioso es que Cicerón a menudo decía "portavit". Era romano y no lo sabías.»

MILANI, VEINTE AÑOS DE VIDA



¿Qué me dice de este sportaviti, señora?

«Mire, excluyo haberlo señalado en azul. "Omnia mea mecum porto" ¿Cómo quiere que no me acuerde? Le habré hecho una papeleta señalada para indicar que es un error. Luego hicimos *fero*, cuyo perfecto es *tuli*; así, él, para salir bien librado ha recurrido al *portavit*. ¿De qué acusación se trata? La toman conmigo por los comentarios a sus trabajos. Yo me siento morir cada vez que tengo que entregar un trabajo. ¿Qué trabajo se podía encargar a muchachos que estaban en un estado? ¡Pobres creaturas! Entendámonos, muchachos del campo los tengo todavía vivos, de Reggello, de Vaglia; también ellos hacen muchos kilómetros, pero casi todos son estupendos. Siempre he tenido clases formidables. En Castelnuovo tuve a los famosos hermanos Maughiani. ¿Ha oído hablar de ellos? ¿No? Se ha escrito de ellos incluso en el diario *La Nazione*; se licenciaron en ingeniería electrónica y han emprendido una carrera fulgurante. El hecho es que yo soy una gran enseñante, de una absoluta flexibilidad, es cierto, pero una gran enseñante. Y, sobre todo, me adoran. Y ¿sabe cuándo? Cuando ya no están conmigo. Este año he tenido un muchachito de segundo que ha participado en el cartamen de latín, un fragmento, así, de Livio, y ha obtenido el segundo premio, 500.000 liras de la casa Piaggio de Fontedera. El latín es mi manía, es cierto, y ojalá más que otros enseñantes.»

Sin embargo, también el italiano le interesa mucho. En la página 125 de la Carta se lee: «Desvolviéndome un trabajo con un cuatro, me dije: "El escritor naee, no se hace". Pero, mientras tanto, gana un sueldo como enseñante de italiano.»

«Pero, bándito cura —porque es clarísimo que eso lo escribió él—, ¿es posible que no comprenda que los muchachos se defienden como pueden? Santo cielo, ¿Por qué tenían que estudiar en escuelas superiores? Se ha escrito también que yo daba vueltas entre los pupitres para agorar, pero yo ni doy vueltas por los bancos